

de la alta traición de unos de jefes del Partido: el famoso Azew (2).

Encontramos así la primera huella que dejó el maximalismo naciente.

Omitimos, por causas fáciles de comprender, los nombres propios y las señas particulares que reproduce el documento. — Agregamos que uno de los personajes a los cuales alude la circular vive actualmente entre nosotros y es gracias a la amistad que nos une a él, que podemos publicar este documento. El príncipe Jilkow y otras personas citadas en el original han muerto ya.

TEXTO DEL DOCUMENTO

Ministerio del Interior
Departamento de Policía
Sección Especial
11 de Noviembre de 1904
N.º 13065

Absolutamente reservado
Circular

A los Jefes de las Direcciones
Provinciales de Gendarmería
y de Orden Social

En los últimos tiempos, los miembros de la organización en el extranjero del Partido Socialista Revolucionario, en virtud de las divergencias fundamentales en las opiniones sobre el carácter de la táctica que corresponde a las circunstancias actuales, se han dividido en "viejos" y "jóvenes". Los últimos han tomado la decisión de enviar, sin perder ni un minuto de tiempo, emisarios a Rusia con el objeto de organizar en distintas regiones del imperio las así llamadas "tropas de combate de campesinos".

Como punto de partida para la próxima realización de este problema deben servir las enormes relaciones entre algunos sectarios que responden al ex partidario de las pseudo-teorías del conde León Tolstoi: el príncipe Demetrio Alejandrovich Jilkow, que actualmente se adhirió al Partido Socialista Revolucionario; puesto que — según el aludido Jilkow — dichos sectarios, debido a la opresión del gobierno, hace mucho que se han convertido en revolucionarios activos.

De tales relaciones Jilkow cree disponer en Rostow del Don, en la región del Cáucaso y en las provincias: Kuask, Kharcow, Poltawa, Tambow, sobre todo el Volga y en muchas otras partes.

Jilkow afirma, desde que abandonara a Rusia, no haber nunca interrumpido sus relaciones con estos sectarios, manteniendo continuamen-

te las comunicaciones tanto por correspondencia como por medio de "transportistas", suministrándoles "literatura" correspondiente (3).

Y ahora, según la convicción de él, estos sectarios representan un contingente listo de revolucionarios —terroristas activos. El plan es el siguiente:

Los emisarios, inmediatamente que lleguen a Rusia, se ubican en los puntos que les sean indicados, bajo el aspecto de techadores, pintores y otras clases de obreros y entran en relaciones con algunos campesinos designados de antemano; con la ayuda de estos últimos forman las mencionadas "tropas" locales, las que deben de inmediato apoderarse de los terrenos, matar a los estancieros y mayordomos, saquear y quemar para así — una vez creado el ambiente y la atmósfera revolucionaria — arrastrar toda la masa de campesinos y provocar el terror agrario en forma amplia.

El primer grupo de los emisarios de Jilkow ya está designado y consecutivamente, uno tras otro, emprenderán el camino. Ellos son:

1.º El que vivía hasta hace poco en Suiza y ahora está en Rusia de incógnito, que se hace llamar N. N.: un socialista descollante, cuyo pasaporte estaba con el nombre de N. N. (siguen las señas personales detalladísimas); 2.º N. N., buscado por el Departamento, del cual se tienen los siguientes datos (siguen datos personales que omitimos); 3.º Irá luego otro joven socialista revolucionario, cuya filiación es la siguiente (sigue la filiación).

Dentro de dos semanas se dispone a pasar las fronteras del Imperio, con el objeto de hacer propaganda criminal, el príncipe Demetrio Alejandrovich Jilkow y dos meses después saldrá de Suiza, de incógnito, para la agitación entre los sectarios de Rusia, el ex estudiante del Instituto: N. N., del cual se tienen los datos siguientes (siguen los datos personales).

Comunicado lo expuesto, el Departamento de Policía ruega a los poderes respectivos tomar las medidas necesarias para la observación particularísima de la llegada a la región, que está encomendada a su inspección y dirección, de los personajes enumerados, como también fijar la atención sobre las tendencias y opiniones reinantes entre los sectarios locales. Y en el caso de descubrir a los agitadores llegados del extranjero, se recomienda detenerlos y registrarlos de inmediato, notificando telegráficamente lo sucedido al Departamento.

Firmados:

Por el vicedirector:	Macarow.
Por el jefe de la sección:	Pischkow.
El ayudante ejecutor:	Günger.

(3) Los compañeros revolucionarios rusos llaman "literatura" a los libros, folletos, volantes y manifiestos que circulaban para propaganda. (Notas de la Redacción)

EL DESPERTAR DE LOS ESTUDIANTES

Los estudiantes de Vladivostok han dirigido un vibrante manifiesto, dirigido a los "Compañeros Estudiantes de todo el mundo".

El manifiesto — que quisiéramos reproducir íntegramente si el espacio nos lo permitiera — expresa la confianza de que la voz de los estudiantes "la voz de aquellos que tienen en sus manos los elementos constructivos de la vida de los pueblos, suene como amenaza para que los gobiernos reaccionarios dejen al pueblo ruso elegir el régimen que más le agrade".

El manifiesto termina así:

"Nosotros sabemos que nuestro llamado será cordialmente recibido por vosotros y os invitamos a gritar con todo el corazón:

¡Viva la revolución mundial! ¡Viva la Internacional de los pueblos!

Los estudiantes rusos del extremo Oriente".

Los estudiantes chinos — sección Shanghai — han lanzado también un manifiesto en el cual explican que están luchando para salvar la China de la reacción y concluyen por decir:

"El pueblo chino aspira — como el de Rusia — al triunfo del derecho sobre la fuerza y formula votos para que en todo el mundo vayan siempre más afirmándose los verdaderos principios de Igualdad, Libertad y Fraternidad".

En Italia, los estudiantes propician la convocación de un Congreso Nacional, cuya finalidad será "arrancar de manos de la burguesía este poderoso ejército espiritual que obstaculiza la marcha del proletariado hacia la conquista de la realización de los más grandes ideales".

La Federación Universitaria de La Plata, justamente indignada por la masacre obrera de Rosario, ha enviado a la F. O. R. A. Comunista la siguiente nota, que marca fuera de duda un progreso enorme y una sugestiva diferencia entre la mentalidad de los estudiantes que incendiaron las bibliotecas en el Centenario y los estudiantes de hoy que son toda una hermosa esperanza...

Al secretario de la F. O. R. A. Comunista.
Buenos Aires.

En nombre del C. D. de la Federación Universitaria de La Plata, me dirijo a esa Federación expresándole nuestra protesta por el infame atropello llevado a cabo por la policía del Rosario contra una manifestación obrera realizada últimamente en esa ciudad.

Solo la criminal estupidez, la obstinada ig-

norancia, el odio al obrero exteriorizado tan brutalmente en ocasiones análogas y sobre todo el olvido de su condición de hombres por parte de los que componen esa institución, que tan inmerecidamente ostenta el título de guardadora del orden y la vida de los habitantes, puede explicar ese cobarde atentado ante el cual se rebela nuestra conciencia de hombres libres.

Acepte, compañero secretario, estas manifestaciones que quieren expresar los sentimientos que animan a los universitarios de La Plata, en este momento y sea de ellas intérprete ante esa Federación.

Saludan a usted atentamente.

Alfredo Mila, presidente; Salvador Vallarino, secretario.

La Agrupación Estudiantil "Insurrexit" de Buenos Aires, ha anunciado la aparición de la revista homónima con este manifiesto que es todo un programa de humanidad y de libertad:

"Si usted tiene en sus venas algo más que agua sucia; si usted no puede tolerar una injusticia sin sentir en su rostro el rubor de la especie; si usted no tiene miedo a la verdad lea "Insurrexit".

EN ROSARIO

En Rosario, nuevamente ha sido derramada la sangre generosa de los productores.

Sería conveniente que los obreros se dispusieran a no ser más el blanco inerte de las iras policiales.

Convendría tener en cuenta que en todas las manifestaciones obreras — aunque nosotros vayamos con la santa intención de demostrar solamente nuestro entusiasmo o nuestra protesta — la policía concurre siempre con la voluntad de provocar una carnicería.

Por lo mismo, los obreros, teniendo en cuenta la seguridad del atropello policial, deberían preguntarse antes: ¿Estamos en condición nosotros de repeler la agresión, de oponer la fuerza a la fuerza? ¿O vamos a aumentar dolorosamente el número de las víctimas de que están llenas las páginas de la historia obrera argentina?

Convendría tenerlo en cuenta.

La anarquía no se hace por fuerza: pretenderlo sería la más torpe contradicción. La anarquía triunfará en toda su plenitud cuando todos sean anarquistas.

Pero, ya que en las condiciones actuales es